

J.H. GRISWARD, *Archéologie de l'épopée médiévale*, Paris, Payot, 1981, 341 pp.

El libro de Joël Grisward abre una nueva dimensión comprensiva de las actitudes y los personajes creados por la leyenda o la ficción de recopiladores y poetas medievales. Con el espíritu propio del arqueólogo pero con metodología estructuralista, el autor ha intentado llegar al último estrato de la epopeya medieval, que aquí debemos entender como el elemento constitutivo original. Se trata de un componente mítico de herencia indoeuropea, la ideología de las tres funciones, que como reiteradamente ha demostrado Georges Dumézil constituyó una estructura de comprensión del mundo forjada por este pueblo y cuya persistencia ha sido comprobada en el mundo romano y entre los pueblos germánicos. Por su parte, Grisward desvela ahora la existencia del mito en la epopeya medieval, de modo que los héroes épicos dejan de ser personajes «ejemplares» para convertirse en protagonistas «funcionales», cuyos gestos y actitudes no proceden del capricho del poeta, sino de una necesaria adecuación con su «función».

El autor de este libro se centra en un ejemplo concreto, el cantar de gesta titulado *Les Narbonnais*, fechado hacia el año 1210 y perteneciente al «Ciclo de Guillermo» o más concretamente, según la clasificación de H. Suchier, al «Ciclo de Aymeri de Narbona». El argumento de este cantar es la historia de los siete hijos de Aymeri: Bernart, Guillaume, Hernaut, Beuve, Garin, Aïmer y Guibert, a quienes el viejo Aymeri incita a buscar feudo fuera de la tierra paterna. Desechando el derecho de primogenitura y contra todos los ruegos de su esposa Hermengart, Aymeri expulsa a sus hijos a excepción del menor, Guibert, para quien reserva la tierra de sus antepasados: el feudo de Narbona. Así comienza el cantar de gesta, y en su brillante análisis de las primeras «*laissez*» Grisward encuentra la base fundamental para su interpretación (*Chapitre premier: Aymeri de Narbonne, la répartition des fonctions sociales et le partage du monde*, pp. 27-78).

No hay que ocultar el desconcierto de la crítica ante la extraña actitud de Aymeri, a la que Grisward logra ofrecer una extrema coherencia, guiado por la experiencia de un relato del *Mahābhārata*, la historia de Yayati, que mantiene estrechas relaciones estructurales con la de Aymeri. El método comparativo confirma la justa interpretación de Grisward a las *laissez* iniciales del cantar, donde el viejo Aymeri atribuye una función a cada hijo: a Bernart lo manda como senescal al Norte de Francia y con él a Guillaume como gonfalonero y a Hernaut como administrador de viveres. En esta primera distribución de funciones, Bernart asume la primera función (la administración de la justicia), Guillaume es elegido para la segunda función (guerrera) y Hernaut cumplirá la tercera función (nutritiva). Después de esta primera distribución, Aymeri da paso a la

«repartición del mundo»: los cuatro puntos cardinales que rodean su «centro» (Narbona) deberán quedar protegidos: al Norte ya ha enviado al «primer equipo», el Oeste (Gascuña) corresponderá a Beuve, en el Este (Lombardía) sitúa a Garin y manda al Sur (España) a Aïmer. Cada uno de estos lugares posee también una función: Beuve será *rey* de Gascuña (primera función), Garin será *rico* en Lombardía (tercera función) y Aïmer *combatirá* contra los sarracenos (segunda función). De este modo, cada una de las tres funciones posee un aspecto doble al igual que se revela en la mitología indoeuropea. La primera función, representada por Varuna y Mitra, encuentra su correspondencia en Bernart y Beuve; la segunda función (Vayu e Indra) aparece representada por Aïmer y Guillaume y la tercera función (los gemelos y Nasatya) se encuentra cumplida por Hernaut y Garin. El viejo Aymeri ha organizado la tierra de un modo similar a como hiciera Yayati, y como él ha reservado el feudo de los antepasados (el «centro») a su hijo menor Guibert. Dentro de la comprensión mítica del mundo de los indoeuropeos, el hijo menor está reservado al rango más elevado, puesto que él será el único que se sacrifique por el padre. En *Los Narboneses*, Guibert es crucificado por los sarracenos en el asedio de Narbona y salvado de la muerte por su padre. La crucifixión le reviste de un carácter sagrado, de modo que el séptimo hijo reúne en su única persona las tres funciones (*Chapitre deuxième: Aymeri et Yayati: Les fils irrespectueux et le pêché du père*, pp. 79-136).

Ésta es la interpretación del comienzo de *los Narboneses* que Grisward desarrolla en los dos primeros capítulos y que irá comprobando y enriqueciendo a lo largo del libro. Para ello recurre a una fuente casi sistemáticamente olvidada por la crítica, que doscientos años más tarde recuperó la historia de los hijos de Aymeri. Se trata de la versión italiana *I Nerbonesi* de Andrea da Barberino. El autor italiano introdujo algunos cambios en el argumento que nos proporciona el cantar de gesta francés, pero mantiene intacta la función de los personajes enriqueciendo alguno de sus aspectos (*Chapitre troisième: Les sept fils d'Aymeri de Narbonne dans «I Nerbonesi»*, pp. 137-170). La teoría trifuncional se cumple también en el *Wilhelm* de Wolfram von Eschenbach, y en los demás cantares que completan el «Ciclo de Guillermo» los siete hijos de Aymeri siempre aparecen cumpliendo su función y dotados de los mismos atributos. Grisward sólo encuentra variantes propias de toda estructura mítica, pero nunca cambios sustanciales. Así, los hijos siempre aparecen emparejados según su función: Bernart y Beuve, Aïmer y Guillaume, Garin y Hernaut. La sabiduría (*li floris, le saichant, le roi*), atributo de la primera función, caracterizará a Bernart, Beuve y Guibert (*Chapitre quatrième: Bernard, Beuve, Guibert: La première fonction*, pp. 171-182); el valor guerrero, específico de la segunda función, calificará a Aïmer y a Beuve (*Chapitre cinquième: Aspects de la fonction guerrière dans le cycle des Narbonnais I: Aïmer le chétif*, pp. 183-208 y *Chapitre*

sixième: *Aspects de la fonction guerrière dans le cycle des Narbonnais II: Guillaume au court nez*, pp. 209-228); la riqueza, propia de la tercera función, será el don de Hernaut y Garin, correspondiendo también a esta función el comportamiento grotesco que define a Hernaut (*Chapitre huitième: La troisième fonction dans le cycle des Narbonnais II: Hernaut et Garin*, pp. 251-286 y *Chapitre neuvième: Les trois ventardises d'Hernaut de Gironde*, pp. 287-322). Los diversos aspectos que caracterizan a la tercera función se encuentran enriquecidos por el estudio de la «hija» de Aymeri de Narbona que aparece citada en algún cantar del ciclo adoptando la imagen de prostituta (*Chapitre septième: La troisième fonction dans le Cycle des Narbonnais I: Blanchefleur*, pp. 229-250).

Así, cada una de las funciones aparece perfectamente reconstruida a través del análisis de sus «portadores». Incluso los aspectos dobles de cada función aparecen marcados por elementos diferenciales. En la página 222 Grisward nos ofrece un completo cuadro esquemático de los elementos que caracterizan a la segunda función y de los aspectos diferenciales de su doble manifestación indoeuropea (Indra/Vayu) o en la germánica (Odhinn/Thorr), donde Odhinn constituye el aspecto guerrero de la soberanía (Varuna en los indoeuropeos) y Thorr reúne los dos aspectos de la segunda función. Según Grisward, Guillaume encarna a un héroe de Thorr y Aïmer a un héroe de Odhinn. Desde esta nueva perspectiva de análisis, el atributo que acompañará a Guillaume en todos los cantares (*corb* o *cort nes*) y que ha acostumbrado a desconcertar a la crítica (¿un héroe épico con un defecto físico deshonroso!) constituye simplemente un rasgo que se adecua a los elementos que deben configurar la descripción funcional de Guillaume como héroe de Thorr. Así, Guillaume se caracteriza en su *aspecto físico* por su talla gigantesca y por un rasgo «ingrato», mientras que Aïmer tiene una talla normal y un físico agradable; el *modo de vida* de Guillaume se describe por su apetito prodigioso, su risa y su incorporación a un ámbito urbano, mientras que el de Aïmer se distingue por su frugalidad, su carácter huraño y por habitar en lugares salvajes; la *acción guerrera* es ejecutada por Guillaume con sus propias manos o bien con maza, mientras que Aïmer siempre va armado y además dirige una mesnada de jóvenes vestidos de negro (*Männerbund*). Guillaume es el especialista de la batalla; Aïmer es el especialista de la guerra. Guillaume actúa de día; Aïmer de noche y en medio de grandes tempestades. La acción de Guillaume se desarrolla en el interior y en el reino; Aïmer actúa en el exterior y en el extranjero. Los adversarios de Guillaume son monstruos y enemigos interiores; por el contrario, los de Aïmer son humanos y exteriores. La monarquía provoca la acción de Guillaume. El linaje provoca la acción de Aïmer.

Con idéntica precisión, Joël Grisward analiza a lo largo de su libro el caso de cada uno de los hijos de Aymeri y reconstruye su imagen funcional a partir de todos los datos que obtiene de los *Narbonneses*, de la ver-

sión italiana y del resto de cantares que completan el «Ciclo de Guillermo» donde en ocasiones aparecen alusiones a alguno de los hijos. El carácter sistemático con que aparecen los rasgos distintivos y específicos de cada hijo de Aymeri sólo se puede entender si aceptamos la existencia de un fondo mítico común: la teoría trifuncional de origen indoeuropeo tamizada al parecer, en algunos casos, por la adaptación germánica del mito.

La extrema coherencia de los argumentos de Joël Grisward se verifica en las fuentes y parece perfectamente demostrada la existencia de la teoría trifuncional en la epopeya medieval, al menos en *los Narboneses*. El estudio de Grisward alienta a intentar verificar la aparición de las «tres funciones» en otros cantares de gesta, en otras obras de la literatura medieval. El propio autor promete en esta obra un estudio sobre el ciclo artúrico orientado por el descubrimiento duméziliano. Quedan, sin embargo, algunas cuestiones a plantear: ¿cuáles fueron las vías de transmisión del mito?, ¿puede entenderse la teoría trifuncional como una «estructura latente» en todos los pueblos de origen indoeuropeo?, ¿por qué surge en un determinado momento y en un género específico? Desde una perspectiva histórica, es necesario preguntarnos cuándo y por qué, ya que aunque la teoría exista, no ya «desde siempre», sino «desde el segundo milenio a. J.C.», como quiere G. Dumézil, hay motivos que obligan a su reaparición, al abandono de su «estado latente», para dar paso a su exposición teórica o literaria, en este caso, épica. Y también, si no hay duda de que el mito de las tres funciones constituye el componente esencial, englobador del significado de historias como la de «Yayati», habría que determinar hasta qué punto es igualmente explicativa del sentido de un cantar de gesta. Dicho de otro modo, ¿cuál es el nivel y el grado explicativo de la teoría trifuncional en la comprensión del mundo que ofrece la épica medieval?

Victoria Cirlot

J.P. POLY, E. BOURNAZEL, *La mutation féodale, Xe-XIIe*. P.U.F., Nouvelle Clio, núm. 16, Paris, 1980. 512 pp.

Entre las síntesis que sobre el feudalismo podemos encontrar en cualquier biblioteca esta merece una atención preferente. No es un manual, no es una obra donde las generalizaciones se encargan de borrar o disculpar las ausencias; es una obra compleja, sus autores nos advierten en la Introducción de sus propósitos y abiertamente de sus carencias, no en cuanto método, sí por su acumulación material. Es una síntesis de gran erudición francesa.